“Juanjo Conti nos ofrece su primera novela y vuelve a sorprendernos. La herencia de grandes autores es notoria y logra convertirse en homenaje. Allí están presentes Juan Rulfo con sus múltiples narradores y, sin lugar a dudas, Julio Cortázar, con sus juegos de palabras, sus idas y venidas en el tiempo y en el espacio, la diversidad de tipos de textos y el intrincado mapa de relaciones entre las partes del relato que transforma a esta novela en un mosaico o en un rompecabezas que se completa al final mediante la voz del escritor. No obstante, cada retazo tiene su propio sentido a lo largo de la historia y el lector no se extravía entre los hilos de la trama. Por eso, entiende lo que lee, se entretiene y se ríe (otra vez Cortázar) con pequeños toques de humor. Además, Juanjo Conti lo interpela constantemente y lo involucra en los hechos con un uso llano y simple de la lengua.

Por otra parte, se percibe que el autor no solo cuenta lo que vivió, sino lo que investigó. Si no es así, logra, de todos modos, ser absolutamente verosímil y creíble. Y por todo esto, el poder de a palabra, de la escritura y de quien escribe resulta de gran valor en la obra, lo que nos remite a otro grande de las letras, precisamente otro Juanjo, Juan José Saer, al tiempo que reabre el debate barthesiano de la figura del autor.

Para los legos, simplemente cabe la recomendación (y el ruego) de que lean *Xolopes* porque ofrece una lectura ágil, humor, intriga y diversión. En síntesis, una novela imperdible”.L. G.